

PRÉDICA DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 2022
CÓMO DEJAMOS DE CAMINAR COMO NIÑOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 2022 CÓMO DEJAMOS DE CAMINAR COMO NIÑOS

PRIMERA PARTE:

Dios es más que una emoción, es una experiencia, pero las experiencias provocan emociones. Si estamos emocionados por Cristo, démosle otro grito. Por si todavía no lo han adivinado, estoy tratando de enseñarles cómo se camina con Dios y estamos tomando como ejemplo a la nación con la que Dios entró en pacto de primero. Y estamos estudiando cómo o no caminar con Dios. Y alguien dirá, hermano a estas alturas ya no enseñe esto, pero hay cristianos que aún no saben caminar con Dios. Estamos aprendiendo a caminar con Dios. Así, igualito como Dios encontró a Israel en Egipto, así nos encontró a nosotros. Nosotros nunca fuimos esclavos de Egipto, pero sí de nuestra carne, del mundo, de la muerte.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Efesios 2:8-16)

Ahora ya hemos sido cercanos por medio de la Sangre, ahora empecemos a caminar y lleguemos al Padre. Muchos cristianos se quedan únicamente con la experiencia de la salvación, y no hay que menospreciarlo, esa es la salvación entre la muerte y la vida eternas. La salvación es solo el primer paso del camino, salir de Egipto era solo la primera etapa de Israel. Los sacó de Egipto para llevarlos a una tierra a la que Dios eligió poner su Nombre. Hay todo un camino que emprendemos a partir del día de nuestra salvación. Israel caminó con Dios mientras Dios los trató como niños, tomándolos de los brazos y enseñándoles a caminar. Pero vamos a ver qué pasó cuando las cosas cambiaron.

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; (1Tesalonicenses 4:1-2)

La palabra conducirnos, es caminar. Nosotros necesitamos la instrucción de cómo caminar. Cuando el Señor me salvó yo sabía que no iba a ser lo mismo. Yo iba con mis tíos en el carro y yo iba manejando y me temblaban las piernas. Yo sabía que había puesto mis pies en algo muy alto y había encontrado lo que estaba buscando por años. Ahora, no importa si usted no estaba buscando por años, a usted el Señor lo encontró. No pasó mucho tiempo sin que empezara a recibir las bases, y era una buena Iglesia a la que yo iba, sana y sólida. Cuando nuestras bases son sólidas, el edificio se puede levantar más. Pero no pasó mucho tiempo sin que yo quisiera seguir creciendo y seguir agradándole. Entonces decidí no dejar de asistir a un solo estudio bíblico, no me perdí de nada, me involucré en todo. La Doctora Graciela Esparza me enseñó a orar, primero 5 minutos, luego 10, luego 20, luego una hora y así sucesivamente. Nadie empezó orando una hora, todos empezamos orando 3 minutos. Y 3 minutos es mejor que nada. Ahora, si ahora tres minutos, súbale a 5, luego a 10 y así. Luego abría mi biblia y quería entenderlo todo, quería convertir en una píldora la biblia y tragármela. Hasta acá era yo haciendo un esfuerzo, y por algo hay que empezar, hasta que Dios me abrió la puerta y me di cuenta de la importancia de la alabanza y oración. Había una gran época de mi vida en la que yo oraba estudiando y estudiaba orando. Y empecé a entender y ver cosas en la Palabra y que es la carta de amor que Dios me dedicó a mí. Porque se trata de Dios y yo. Esa es la prioridad número 1, primero amamos a Dios con todo nuestro corazón y luego al prójimo. De repente, con eso en mente, yo abría mi Biblia y le decía que ese era el mensaje que estaba preparado para mí, por eso yo sabía que toda la Biblia era para mí. Cuando uno abre su biblia con eso en mente, uno va con otra percepción y otro cuidado y entiende unas cosas maravillosas. Entonces empieza uno a tener una experiencia privada, personal con Dios. Lo que oímos en la Iglesia es el combustible que necesitamos para seguir construyendo toda la semana. Yo oía predicaciones que yo no sabía y eran llaves para seguir abriendo puertas. Yo no olvidaba lo que oía el domingo anterior y esperaba al siguiente para ver qué había de bueno, no, yo agarraba todo, los anteriores, y quería entenderlo por experiencia, quería involucrarme y estudiar el tema y yo saberlo explicar. Me los explicaban pequeños, y cuando terminaba de explorarlo, entendía mucho más. Eso me pasó en mi experiencia privada, pero sin la experiencia pública yo no habría tenido llaves. Esas llaves que los maestros nos enseñan. Pero si vamos al Señor con esas llaves en la mano, vamos a encontrar mundos. Ese es mi concepto de caminar con Dios, no sé cuál sea el suyo. Dios crea una oportunidad para practicar los conceptos. Cuando Dios creó oportunidades para Israel, para que pudieran practicar lo que oían y aprendían, se quejaron, murmuraron, se enojaron. Es obvio que Israel nunca caminó con Dios, excepto Josué, Eleazar, Fines. Lo mismo pasa con muchos cristianos, Dios camina con ellos, cada vez que le claman, allí está Dios, aunque sea de lo más mínimo. Dios sigue allí porque sigue insistiendo para poder entrar al corazón y verdaderamente caminar con Él. Un poco de religión de vez en cuando se va a quedar acá a pasar la gran tribulación. Si no quisieron despertar de una manera, a ver si despiertan de otra. Es cierto, ahora el miércoles ya entré al libro de Apocalipsis.

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le

cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. (Oseas 11:1-5)

Una de las razones por las que no caminaron con Dios es porque llevaban a Quiún y a Moloc en el desierto. Eso lo vimos la semana pasada en Amos capítulo 5.

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitá de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos. (Amos 5:21-27)

Israel nunca entendió la razón de sus ritos y se quedaron solo con sus formas. El calendario hebreo es lunar y el nuestro es solar. Y muchas veces ellos decían que si iban a buscar a Dios y hacían sus sacrificios y Dios les dice que lo llegan a buscar como que si fueran en rectitud moral y que dejan brillar su luz de rectitud moral. Con sus piruetas religiosas no impresionaron a Dios, lo asquearon. Lo que pedía era que abundaran en una obra moral correcta y que reflejaran lo que eran con su conducta. Si Israel hubiera empezado bien, habría seguido bien. Gracias a Dios nuestros pastores pusieron buenas bases en nuestra vida y seguimos edificando. Nuestros cimientos son gigantes y Dios sigue expandiendo nuestros cimientos con su Palabra, Sangre y Espíritu. Estoy tratando de animarlos y emocionarlos, ayudarlos dándoles un empujón. No hay nada más emocionante que caminar con Dios, encontrar el camino que nos lleva a crecer de semilla a árbol maduro con fruto, de una cabaña a un templo lleno de la gloria de Dios, de trastrar y necesitar que nos ayuden, a correr. Yo de esta manera corro dice Pablo. Nadie empieza corriendo, empezamos con la ayuda de Dios tomándonos de los brazos, pero debemos terminar como adultos maduros corriendo nuestra carrera. Bueno pues tenemos a *Moloc* que significa rey, gobernar, es el rey viejo y necio que no admite consejos que se sienta en el trono de nuestro corazón que se llama "Yo". Yo quiero, yo no quiero, yo mando, yo digo, yo no digo, yo pienso, yo lo hago como yo creo. Es de eso de lo que no se lograron librar los israelitas. Lo que llevaban por fuera era solo un reflejo de lo que tenían dentro, igual que nosotros. Moloc quiere reinar y no darle espacio a Jesús para que reine en nuestra vida. Y *Quiún*, su raíz es *qun* que es dispuestos, estar firmes, sólidos, establecidos, esto nadie lo puede mover. Pero ese es el problema, cuando la necedad está establecida firme y sólida en nuestro corazón, cómo cuesta. La semana pasada se los puse como necedad para definir *qun*. Esa es la cosa, nunca quisieron deshacerse de eso. Somos obstinados para lo que yo quiero, pero si el Señor lo convierte, vamos a ser obstinados para el Señor Jesucristo, nadie me saca del camino, nadie me saca de la roca.

Nadie me puede sacar de acá. Si Dios convierte esta cosa que tenemos en el corazón. Israel no se quiso convertir, no dejaron que Dios la convirtiera, esa insistencia de querer gobernar y quejarse cuando las cosas no salen como yo quería. Dios los sacó de Egipto, celebraron la pascua, murieron los primogénitos, salieron armados y despojaron a los egipcios de oro, plata, hilos, pieles. Pareciera que Dios lo hace para enriquecernos materialmente, pero no, en el desierto Dios les dijo que eso era para edificarle a Él un santuario, un tabernáculo.

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego. (Éxodo 13:17-22)

¿Pueden ver a Dios agarrando de los brazos al niño? Y allí le dice, no por ahí no, mejor por acá. Dios sabía lo que tenían en el corazón y sabía por dónde llevarlos. Y luego ya espera que tengamos la madurez suficiente.

Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. (Éxodo 14:10-13)

Ya se les olvidó la presión con la que clamaron a Dios. Ahora ven a Dios que los agarra de los brazos y pueden ver a Dios escuchando esas murmuraciones. Y un papá que ve esto pues no puede esperar nada más pues actúa de conformidad a su edad y madurez, pero sabe que tarde o temprano crece.

Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se

endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; (Éxodo 15:23-25)

La palabra murmurar en hebreo es ser obstinado en palabras, quejarse, refunfuñar. El único interés de Israel era que había un problema y quería una solución rápida, sin importar si había una oportunidad para crecer, verse a sí mismo y despojarse un poco de ellos mismos. Pero ahora iban de la mano de Dios, entonces Dios fue quien le dijo a Moisés qué hacer. Dios sabía cómo eran, no los probó porque no sabía cómo eran, lo que esperaba era que se examinaran a ellos mismos.

Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas. (Éxodo 15:27)

Este era un oasis en medio del desierto y ni una sola palabra de gratitud. Parte de la enseñanza era llevarlos a situaciones lindas y situaciones difíciles. No podemos conocer a Dios todopoderoso si no nos encontramos en una situación imposible en la que no podemos encontrar solución. Pero recuerden que acá ya tienen la Sangre del cordero, ya tienen la columna, ya fueron bautizados en el mar rojo. Solo les enseñó el camino por el que Dios los llevó tomados de las manos. Alguien dirá que estas historias no tienen que ver conmigo, ya estamos en el nuevo testamento. Pero el nuevo testamento dice que todas las cosas les acontecieron en figura para amonestarnos a nosotros. El nuevo testamento dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Juan también les dice, escudriñad las Escrituras (pues solo había Antiguo Testamento) pues ellas hablan de Jesús. Estamos tomando como lección lo que está en Éxodo.

Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. (Éxodo 16:2-3)

Dios todavía los lleva de brazos, y seguro les soltó un brazo para rascarse la cabeza. Bueno, les dio codornices y luego el maná.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. (Éxodo 17:1-5)

La palabra altercar es demandar, demanda legal, una pelea. Sentaron a Dios en el banco de los acusados y le levantaron una demanda legal. Y Dios les dio aguas de la roca. Pero nosotros somos iguales. Está bien en el sentido que se entiende cuando somos niños y Dios aún nos enseña a caminar y nos lleva de los brazos. Se entiende cuando no hemos crecido y seguimos entendiendo a caminar en este camino nuevo que Jesús nos abrió con su Sangre. Estábamos acostumbrados a caminar sin Dios en el mundo y ahora aprendemos a caminar con Dios. Pero seguir así 40 años después, eso sí ya no. Yo les he contado muchas veces esta historia, pero una vez me llamaron a una emergencia y estaban todas las hermanas en la entrada del baño de las damas, pero la emergencia es que alguien estaba auxiliando a otra hermana, y pareciera que tenía indigestión, pero oía a una hermana que decía Señor yo te he servido tanto, no sé por qué me pasa esto. Y solo le dolía el estómago y yo era nuevo y le dije al Señor que no quería ser eso. Y era una persona que me iba a dar el ejemplo a mí de cómo debía ser, pero fue al revés. Y uno estudia al pueblo de Israel y uno dice lo mismo. Y llegamos entonces al capítulo 19 en Sinaí y Dios se manifestó en el monte y se escuchaba los truenos y bocinas y la historia dice que el Monte se puso sobre la gente. Dios hizo semejante demostración para generar en ellos la reverencia, para que tuvieran el suficiente temor de Dios, y ellos estuvieran listos y dispuestos a recibir la instrucción por un año entero por Dios en persona. Dios les hablaba de manera personal, por medio de Moisés y revelándoles toda la ley, un año en la escuela de Dios. Allí vino Dios y les soltó los brazos. De acá en adelante sería un poco ridículo que siguiera con sus brazos. Dios seguía con ellos, pero me explico. En la siguiente hora veremos qué pasó.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. (1Corintios 13:11)

Esto es lo que Dios esperaba que sucediera en Israel con la instrucción.

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. (1Corintios 14:20)

Uno piensa que es horrible, es un ogro, eso no es madurez mental. Maduros en el modo de pensar.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4;11-16)

Ahora oigan el de Hebreos 5:12, y veremos una más también.

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (Hebreos 5:12-13)

Ahora el último en Hechos 20.

Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús,

que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco. (Hechos 20:17-38)

En la Biblia King James dice que no se guardó nada que fuera de utilidad. Si era útil, lo enseñó. Pablo se está despidiendo de los de Éfeso. Y les dice, que mientras estuvo allí, les enseñó como a niños, cuanto pudo. Pero luego los encomienda a la Palabra de Dios. Ya no son niños, entonces pueden seguir ellos. Es allí en donde es imperativo que aprendamos a caminar con Dios y con las herramientas que tenemos.

SEGUNDA PARTE:

Estamos aprendiendo a caminar con Dios. Necesitamos a Jesús en nuestro corazón porque de las primeras cosas de las que nos quiere liberar es de estos ídolos que tenemos dentro del corazón, Moloc y Quiún. Moloc es el rey, el yo, el que hace lo que quiere cuanto quiere, y Quiún es una determinación, una necesidad de arraigarse en un lugar sin moverse, es no querer obedecer al Señor. Cuando venimos al Señor y le pedimos que nos libre, Él lo va a hacer. Son estos dos ídolos los que evitaron que los israelitas llegaran a Canaán. Si alguien nos puede enseñar a llegar a Canaán es Israel y también qué no debemos hacer. Entonces vamos a números 10:11. Los israelitas se quedaron un año entero a los pies del monte de Sinaí y una vez celebraron la segunda pascua, sonaron las trompetas y marcharon por el desierto. Hoy explicábamos la diferencia del caminar de Israel de Egipto a Sinaí y de Sinaí a Canaán. En el primero es Dios quien nos guía y nos ayuda a caminar, en el segundo, ya no somos niños y el Señor ya no nos ayuda a caminar, solo nos instruye. A estas alturas ya vimos a Dios hacer maravillas, abrir mares, abrir caminos, darnos victorias. Ya con todas esas herramientas, ya le tocaba a Israel hacer algo con las herramientas. Del Sinaí a Canaán. Y lo mismo es con nosotros. Todo el camino estuvo lleno de experiencias, placenteras y dolorosas y esto aún antes de llegar a Sinaí.

En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio. Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán. Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés. La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban. Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel. Luego comenzaron a

marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo. Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército. Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán. Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. Éste era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían. Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel. Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela. Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos. Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien. Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento. Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel. (Números 10:11-36)

El Señor estaba buscando un lugar de reposo y me gusta reposo porque es por dentro, descanso es por fuera. La palabra hebrea es *menujah*. Y la palabra reposo significa reposo pacífico. Paz en medio del desierto. Paz en medio de cualquier situación, paz en medio de cualquier desierto. Es también consolación. Si no hubiera un desconsuelo, no habría espacio para experimentar la consolación de Dios. También es quietud, y si no fuéramos un mar de nervios no podríamos experimentar la quietud del Señor. Y también significa matrimonio. La oportunidad para encontrar una nueva unión matrimonial con Jesucristo, cada situación que Dios diseña y crea, que espera a lo largo del camino, toda, tiene por propósito encontrar una nueva cercanía con Jesús, una nueva unión matrimonial con Jesús. El reposo es una nueva unión matrimonial con Jesús. Cuando Dios les dio los días de reposo a Israel, les dio dos, unos semanales y luego las fiestas solemnes o altos shabats. En hebreo es *Shabat Shabat* un súper shabat. Esto era lo conectado con las celebraciones de la pascua, panes sin levaduras, primicias, pentecostés, tormentas, expiación, tabernáculos. Esas fiestas siempre estaban conectadas con alto reposo, en estas debían cesar de hacer las labores cotidianas y debían poner sus mentes y corazón en el

Señor. Y acá debían dejar sus campos, sus cosas y subir a Jerusalén y allí regocijarse delante del Señor. La intención de Dios era que solo fuera una sombra de un estado que debemos procurar, un nivel de cercanía con Jesucristo que debemos procurar. Ustedes saben que los cristianos se quitan las vidas debatiendo si debemos ir a la Iglesia sábado o domingo y la verdad es que no importa, ese no es el sentido. Podemos hacer los servicios el lunes y nada va a cambiar. Cuando se celebró el primer shabat, fue en el libro del Génesis, cuando Dios reposó el séptimo día, y allí no existían los días de la semana que conocemos. Es el nivel de cercanía que Dios quería que su pueblo tuviera con Él. Ahora, nosotros caemos en la misma trampa y decimos que como ya un día determinado puse mi mente en Dios, entonces el resto de la semana puedo hacer lo que quiera con mi mente. Eso no significa una unión con el Señor y podemos llegar. No empezamos así, yo empecé siendo el mismo mar de nervios, pero poco a poco empecé a caminar y a aprender la Palabra, escucharla con la atención, eso me hizo creer y mi creer se convirtió en algo más real, más sólido, me hizo creer. De esa manera uno empieza a reposar por dentro, ya no es solo de oídas, sino que es cierto. Crece uno al estado en el que uno está caminando con Dios y uno está en paz, y tranquilo y vienen situaciones y Dios sabe cómo examinarnos. Eso solo hace que nuestra acción de creer en Dios sea más perfeccionada, más grande, más completa. Y puesto que Dios nos libró ayer, sabemos que nos va a librar hoy y mañana y puesto que estuvo ayer, está hoy y estará hasta el final. Pero no empezamos así, esto es lo que se forma en nosotros a medida que crecemos, a medida que encontramos una relación matrimonial más completa con el Señor. Entonces, Dios los hizo pasar por un desierto en donde les estaban esperando. Deuteronomio dice que los hizo pasar por un campo de serpientes y escorpiones, no le tomó por sorpresa, fue Dios quien los puso, y los llevó a Mara adrede, y luego a Elí, y luego a donde no había comida, y luego a donde no había agua, y lo hizo con total intención. Pero esas experiencias ocurrieron antes del Monte de Sinaí y no vemos a Dios castigándolos para nada, los lleva de la mano y los conduce y los guía. Israel sigue siendo un niño y necesita seguir caminando, pero a partir de Sinaí, abrían la boca y les caía. Allí ya tenían las herramientas. Hasta que salieron de Sinaí quedó descubierta esta gran verdad de Números. El arca buscaba lugar de reposo, y no empezó allí, siempre estaba buscando, pero la intención era que encontraran reposo en Mara y en Sim y en donde no había agua o comida. Ahora, la situación no es la que nos da el reposo, no es Moloc o Quién quienes nos dan el reposo y ellos cada vez iban a Moloc. Ellos no querían que fuera de una manera, querían carne y no querían pasar por situaciones. Moloc, el yo, el ego, no nos va a dar reposo. Confiar en nosotros mismos no nos da reposo. Apoyarnos en la obstinación carnal no nos va a dar reposo, quejarnos no nos da reposo, acusar a Dios, a Moisés. ¿Qué nos va a dar reposo? El reposo es una persona. Jesús dijo venid a mí los que están trabajados y cargados y yo os haré reposar, llevar mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de espíritu y encontraréis descanso y reposo en vuestras almas. Jesús es el reposo. Estudiamos hace un par de semanas que Jesús nos hizo entrar en los vínculos del pacto. Vínculos también es yugo. El yugo es que estamos incluidos en los vínculos del pacto. ¿Por qué no encontramos reposo? Porque aún no creemos. Dios les dijo que iba a llevarlos a una tierra prometida que fluye leche y miel y les dijo que cuando entraran a Canaán le iban a llevar los sacrificios. Y se encuentran con Mara y dicen que Dios los sacó de Egipto para matarlos allí. ¿Cuánto creyeron que Dios les dijo que los iba a llevar a Canaán? Se acuerdan de los discípulos, la gran mayoría del ministerio de Jesús fue

por Galilea, y en una ocasión se subió a una barca y dijo el Señor, pasemos al otro lado. Cuando iban a medio lago, las olas se arremojaron y se balanceó la barca y Jesús estaba dormido. Y uno de los discípulos le dice, Señor nos vamos a morir acá. Momento, estoy cruzando historias, fue cuando mandó a sus discípulos solos. Jesús estaba en el monte orando que les mandara una tormenta. Y Jesús caminó por las aguas, y llegaron inmediatamente al otro lado. Pero en la otra historia también llegaron al otro lado y los reprendió por su propia fe. Nosotros nos habríamos portado peor que ellos. Pero es que el Señor dijo vamos a llegar al otro lado, no importa si hay una tempestad a medio camino. O como la historia de Pablo como cuando lo capturaron en Jerusalén y apeló al Cesar. Y lo subieron a un barco y les agarró un ciclón, los vientos agarraron la nave y cuando estaban llegando tierra firme, soltaron el peso, y encallaron y el barco se rompió en pedazos, pero todos se salvaron y quedaron en la isla de Malta. Allí Dios hizo maravillas. Resulta que otro barco que iba a Roma había pasado el invierno del otro lado y se fueron allí y llegaron a Roma. Pablo si creyó que iba a llegar a Roma, confió en Dios todo el tiempo. Los discípulos todo el tiempo iban a llegar al otro lado. Israel, de entrada, Dios les dijo que los iba a llevar a Canaán, no importa si en el camino hay aguas amargas y amalecitas y amorreos, excepto que no le creyeron a Dios. Si vamos a llegar a esa Ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, lo único que va a impedir que lleguemos es que nunca creímos. Dios me ha dado la oportunidad de predicarle a muchas personas en muchos ambientes, y hay gente que se ilumina cuando oye estas cosas, pero también hay gente que en su mente piensa que es una fantasía. Cuando creemos y estamos en medio de un torbellino, la manera para encontrar el reposo es que en vez de murmurar y acusar a Dios en vez de tratar de razonar con la mente carnal, nos acercamos al Señor y le decimos que no estamos solos y que Él está con nosotros y nos prendemos de Él. Y yo hago demostraciones y me prendo del Señor y le doy gracias por estar conmigo. Allí encuentro una nueva unión matrimonial con Cristo. ¿Sabía Dios que iba a pasar esa situación? Desde la eternidad pasada, desde el libro del rollo. Y parece una barbaridad, pero es allí en donde puedo encontrar una unión matrimonial más estrecha con Jesús. Dios crea las cosas que crea para que el que creamos en Él haga que nos fortalezcamos y encontremos una unión más estrecha. El propósito de Dios era buscarles reposo en cada lugar en el que se detenía la columna. En Mara quería que encontraran una unión matrimonial, en Elim, no había gratitud, en el desierto murmuraron por no comer carne, luego que no había agua, luego que Moisés no era el líder. ¿Cuánto tiempo tuvieron en su visión la tierra de Canaán? Creo que ni una fracción de segundo, solo tenían la murmuración y a Moloc y Quiún. Lo único que querían era estar tranquilos y en paz, es como oír llover. Cuando vivimos así, Dios nos libra del problema, pero seguimos siendo gobernados por Moloc y Quiún y seguimos haciendo nuestra voluntad y nunca crece nuestro entendimiento de la tierra de Canaán y de la relación matrimonial con Cristo. Bueno, ya sabiendo esto, que el arca iba buscándoles lugar de reposo, veamos qué pasó. Uno cree que ya va a cambiar la cosa, porque ya tienen las herramientas necesarias para caminar. Imagínese a Dios instruyéndolos por 365 días con su voz. Ahora, creemos que la historia es diferente porque ya crecieron, en cada situación a la que Dios los lleve, van a encontrar una nueva relación matrimonial con Jesucristo.

Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los

extremos del campamento. Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió. Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos. (Números 11:1-3)

Pero se supone que llevaban un año de escuela más las experiencias que ya llevaban. Se supone que ya Dios se probó a ellos. Ya tienen la Palabra y todo el plan, todo el curricular. Tienen todo lo que necesitan. Cuando se quejaron en Mara, no se encendió su fuego, pero acá sí.

Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos. Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio. (Números 11:4-7)

Hoy en la mañana vimos la cita en la que se acordaron de las ollas de carne que se comían en Egipto. ¿Cuándo a visto usted a esclavos comiendo un festín diario con tres comidas, refacciones y café? Tenían un problema, anhelaban algo que era fruto de su imaginación. Si nosotros insistimos en seguir buscando el mundo, tenemos un problema con nuestra imaginación. Se nos olvidó que el mundo no nos dio la paz que buscaba nuestro corazón.

No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal. (Números 11:14-15)

Cuando uno es pastor, uno puede entender a Moisés. Y vean que dice que mejor lo mate. Si me amas, mátame y llévame por favor. Bueno, Dios le dio a los 70 ancianos para ayudarlo a llevar la carga. Y bueno Dios les dio carne, les dio codornices. Vemos que esto es después del monte de Sianí.

Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande. Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso. De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot. (Números 11:33-35)

La historia fue otra, y así podemos seguir historia tras historia. En cada lugar en la que el arca les buscaba reposo, una nueva unión matrimonial, reposo pacífico, nunca lo encontraron. Había un problema y le pedían a Dios que hiciera algo en vez de buscar la lección y agarrarse de Dios. ¿Ven cómo se camina con Dios? Ahora vamos al salmo 23. ¿Usted cree que el salmo 23 tiene cumplimiento unos dos o tres días cada año o es continuo?

Salmo de David. Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No

temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Salmo 23)

Dios iba pastoreando a los israelitas por el desierto, pero nunca encontraron las aguas de reposo. Dios sabe que cada paso que nos hace dar es junto a aguas de reposo. En medio de la situación más complicada que podamos tener, allí hay reposo. El arca iba buscando lugar de reposo. Si caía en un lugar que tenía enemigos o reposo o algo así, ese era el lugar de reposo.

Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres, Me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo. (Salmos 95:7-11)

Hay un reposo al que podemos llegar si aprendemos a encontrar a Jesús en cada situación. Si podemos llegar a ese estado de reposo continuo sin importar qué. Y digo acá en la tierra. Y los israelitas nunca creyeron, no se aprovecharon de las situaciones.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. (Hebreos 3:7-19)

Las cosas que el mundo y el Diablo nos ofrecen, prometiéndonos montañas de placer, son un engaño. Con todo y que Dios les había diseñado un camino para ser libres de eso. ¿Cuántos

creemos? Aunque haya situaciones duras, desvíos y mares. ¿Cuándo demostramos que sí creemos? Cuando pasamos por un problema o somos tentados de alguna manera.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4:1-13)

El reposo nos lo da el saber que el pecado ha sido perdonado. Ya no hay vergüenza con Dios y podemos acercarnos al trono de la gracia. Ya somos pueblo de Dios, ya Jesús nos dio el primer reposo el día que nos salvó. Pero seguimos siendo un mar de nervios cuando los vientos se arrecian porque Dios nos dio esa situación para encontrar este segundo reposo, este estado, esta unión matrimonial con Jesús, ir creciendo en nuestra unión matrimonial, en nuestra relación con Él. Dejar que la confianza crezca y madure de tal manera que encontramos el reposo. Caminar con Dios no es meterme a un problema y pedirle al Señor que nos ayude y nos saque de la situación. Cuando termina toda la sucesión de problemas, vamos a encontrar que nuestra voluntad ya quedó de la mano en una unión matrimonial del Señor. Pero fueron estas experiencias las que edifican hasta llegar hasta allí. Estoy tratando de explicar qué es caminar con Jesús. Es correr a Él y buscarlo todo el tiempo, no solo cuando hay problemas, también en el oasis, pero buscar la mejor unión matrimonial.